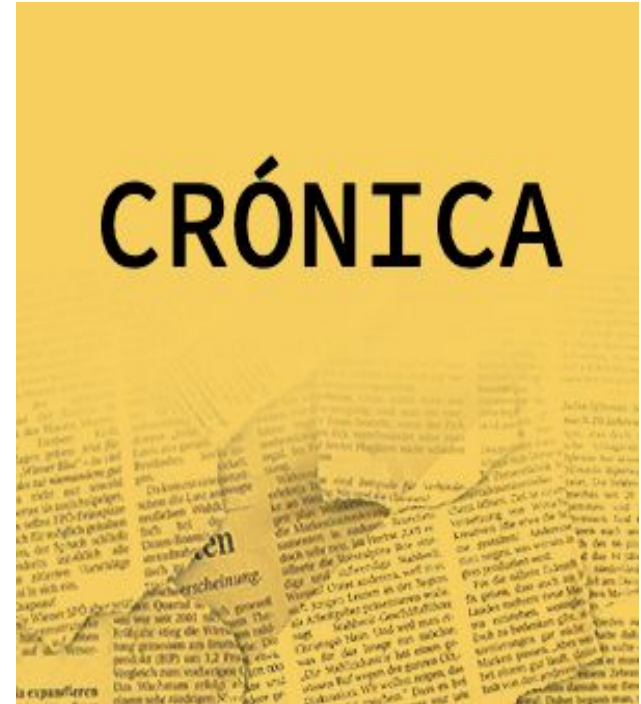


## Edición de la Crónica Invitada

### Instrucciones

1. Para el tema de la edición continuamos trabajando en plenaria y primero leeremos la versión final de la crónica,

Son varias láminas, así que solicita a los estudiantes que cada uno lea 1, 2 o 3 de los 12 párrafos de la crónica, así logras más actividad. Es una manera de mantener a todos activos.



## **Caminando por Salsipuedes**

A Rosa González la conocí tras una desgastada máquina de coser, sumergida entre trapos y cartuchos, escondida en uno de los quioscos de buhonería de la bajada del Salsipuedes. Estaba afanada: eran poco menos de las 12 mediodía y aún no había vendido ninguna de las mieles que exhibe sobre una mesa ni las chácaras que tiene guindadas.

Su negocio había abierto dos horas antes, que se le hicieron eternas. Nadie había llegado a preguntar por nada. Ella, se dedicaba a coser un traje negro y blanco que alguno de sus clientes, los contados transeúntes del lugar, le había dejado el día anterior para remendarlo. Con eso ganaría un par de dólares. Pero Rosa tiene un consuelo: la mala racha de su negocio es la misma que la del otro centenar de buhoneros que aún le dan vida a la histórica bajada.

## **Caminando por Salsipuedes**

Es curioso: desde fuera, Salsipuedes, esa angosta avenida que conecta la Central, Santa Ana, Avenida B y San Felipe, se ve como un mercado persa en punto de ebullición. Caminarla es un viaje sensorial.

El oscuro, angosto y largo callejón envuelve al visitante. Parece querer explotar por lo apesado que está entre edificios centenarios que una vez fueron majestuosos.

Por ejemplo, el edificio de La Pollera, una estructura en art déco con amplios balcones y revestida de azulejos, en cuya falda los negocios parecen pequeñas cuevas repletas de cutarras, tembleques, sombreros, motitas y accesorios de la pollera.

## **Caminando por Salsipuedes**

Salsipuedes es la meca comercial para todo lo que tenga que ver con los trajes típicos panameños. Allí no sólo se venden, sino que también se producen. Hay un taller de confección de polleras, donde las artesanas hacen su labor con las telas de zarazas colgadas y rozándoles la frente.

Pero también la angosta calle huele a cuero, a incienso, y en ocasiones, de golpe, a yerbas como ruda, contragavilana, rompe saragüey, espanta muertos, cola de caballo, abre camino y albahaca. Los remedios naturales son una de sus especialidades.

El centro de la vía está inundado de quioscos de zinc y madera, dispuestos uno detrás del otro, donde hay más oferta: libros y revistas de segunda mano, chucherías, bisutería, tabaco, frutas, implementos para la cocina, instrumentos musicales, rollos de cuerdas, gorras, cuadros de santos, camisas y correas.

## Caminando por Salsipuedes

No se sorprenda. Esto no acaba: hay relojerías que parecen madrigueras, una sala de belleza unisex que promete tener la cura de la calvicie y una pequeña fonda. También tiendas esotéricas donde se venden santos, resguardos, sahumeros y pócimas para encontrar la buena suerte y el amor perdido.

Caminar en fila india resulta lo ideal para esquivar el roce casi obligado con otros compradores descuidados, los niños, transeúntes, vecinos y turistas. Además hay que aguantar el exceso de ruido: los vendedores hablan permanente entre sí, mientras los ambulantes pregonan los billetes de lotería que les quedan o el sabor de la chicha que venden ese día.

## **Caminando por Salsipuedes**

Pero Rosa está envuelta en su silencio y concentrada en el traje que tiene frente a sí. Quizá esa sea su única entrada durante el día. Las ventas y su destino no son lo que esperaba.

Desde los 23 años es buhonera; ahora tiene 53. Ella nunca se vio vendiendo: de niña quiso ser maestra, pero la pobreza la obligó a dedicarse a la agricultura apenas salió de sexto grado. A los 18 años emigró de Coclé con su esposo.